

LA DIOSA DEL POETA

Voy á pulsar mi lira
aunque rota y sin cuerdas,
la imagen de mi pecho
me dió una inspiración
para que yo gustoso
cantara al fin con ella
una canción de amores
que mi alma le dictó.

La diosa de los poetas
que á Homero protegió
cuando cruzó el Parnaso
según su parecer,
á esta misma Diosa
también le pido yo
que para hacer mis versos
alumbre á mi saber.

Yo siento que en mi pecho
termina una pasión
que me hace delirar
y me hace padecer,
aprecia por ventura
con todo el corazón
á la mujer más bella (ber
que en el mundo pueda ha-

De Danáe la belleza,
de Venus la hermosura,
para ella solo ha sido
un débil borrador,
el hombre no ha encontrado
pincel ni ciencia pura
que pueda dibujar.
tan mágico esplendor.

La diosa de las flores
que habita en el vergel
al verte tan hermosa
tu nombre ella te dió,
tu te has de llamar Rosa,
no mirto ni clavel,
por que eres la esperanza
del infeliz amor.

Si amases á Cupido
en una invocación
te ruego que le pidas
con atención su amor
y en estas circunstancias
á nadie invoco yo,
solo deseo, Rosita,
me escuches por piedad.

Ya sabes que Calipso
sus ninfas apreció
supuesto que Eufrosina
estaba en su redor,



le daba la ambrosía
que tanto la embriagaba
al pie de aquella fuente
donde dormía un cantor.

Y yo, para quererte,
Rosita de mi vida,
sólo deseo los sueños
de un pobre trovador,
y que en el aire suenen
las notas de mi lira
para cantarte Rosa,
con ella esta canción.

El hombre, dijo un poeta
en reglas de amador
que amaba hasta el éxtasis
surgiendo en el vacío
los términos y frases
de un genio encantador
que por amar vivía
allá en el bosque umbrío.

Así es que no me culpes
si amándote, bien mío,
hasta el delirio llego
á darte mi explicación,
nací para ser tuyo
como la flor del río
que enajenada vive
de la ola y el turbión.

El astro matinal
se reclinó en su cuna
porque llegó la noche,
ya es hora de dormir
por eso yo, Rosita,
clamando á mi fortuna
me voy para mi hogar
por descansar aquí.

Perdona si en mis cantos
infortunado fui,
si acaso molesté
tu delicada faz
perdona mis desvíos
hermosísima hurí
mas sabes que te quiero
y no te he de olvidar.

JUAN GALINDO

